

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA MINERA DE LA PENÍNSULA DEL BARBANZA, A CORUÑA

ÁLVAREZ-CAMPANA, J. M. ⁽¹⁾ y RAMOS, A. ⁽²⁾

(1) Dr. en CC. Económicas, Dip. EA en Bellas Artes, Ldo. en CC. Geológicas
Cámara Oficial Mineira de Galicia / ETSICCP, Universidad de A Coruña.

jalvarezcampana@udc.es, (2) Cámara Oficial Mineira de Galicia, cmg@camaraminera.org

RESUMEN

La península de O Barbanza, situada entre las rías de Muros-Noia y Arousa (SW de la provincia de A Coruña), alberga una geología variada con multitud de minerales, metálicos y no metálicos, que han sido objeto de explotación por parte del hombre desde antiguo. Precisamente uno de los factores que explican la presencia de asentamientos en esta zona durante el primer milenio a.C. es su riqueza en estaño, y también se han encontrado evidencias de actividad metalúrgica del cobre, bronce e hierro, que propiciaron los contactos comerciales con los fenicios.

La importancia del estaño en la orfebrería medieval, y posteriormente en la industria conservera, parece indicar que hubo una actividad minera más o menos continua en O Barbanza a lo largo de los siglos. Más recientemente, destaca la actividad minera llevada a cabo en los siglos XIX y XX, sobre todo la relacionada con wolframio, estaño, hierro y cuarzo, aunque existen testimonios de explotación de otros materiales como berilo, granito o arcillas para producción de tejas.

Esta comunicación pretende poner de manifiesto la evolución de la actividad minera en O Barbanza, que ha dejado constancia de los adelantos técnicos, las transformaciones sociales, el peso de esta actividad en el medio rural o la trascendencia del aprovechamiento de minerales estratégicos, entre otras cuestiones; y que han sido recogidas recientemente en la publicación 'Introducción á minería no Barbanza', derivada de las jornadas del mismo nombre organizadas en 2007.

PALABRAS CLAVES: historia de la minería, Barbanza, Coruña, Galicia, estaño, wolfram.

INTRODUCCIÓN

Esta comunicación pretende poner de manifiesto la presencia y evolución de la actividad minera en la península de O Barbanza, situada al SW de la provincia de A Coruña. Los vestigios de explotación de diferentes materias primas a lo largo de la historia han dejado constancia de los adelantos técnicos, las transformaciones sociales, el peso de esta actividad en el medio rural o la trascendencia del aprovechamiento de minerales estratégicos, entre otras cuestiones.

Todo ello ha sido recogido recientemente en la publicación *Introducción á minería no Barbanza*, derivada de las jornadas del mismo nombre organizadas por la Cámara Oficial Mineira de Galicia y la Asociación Etnográfica O Faiado-2 en 2007.

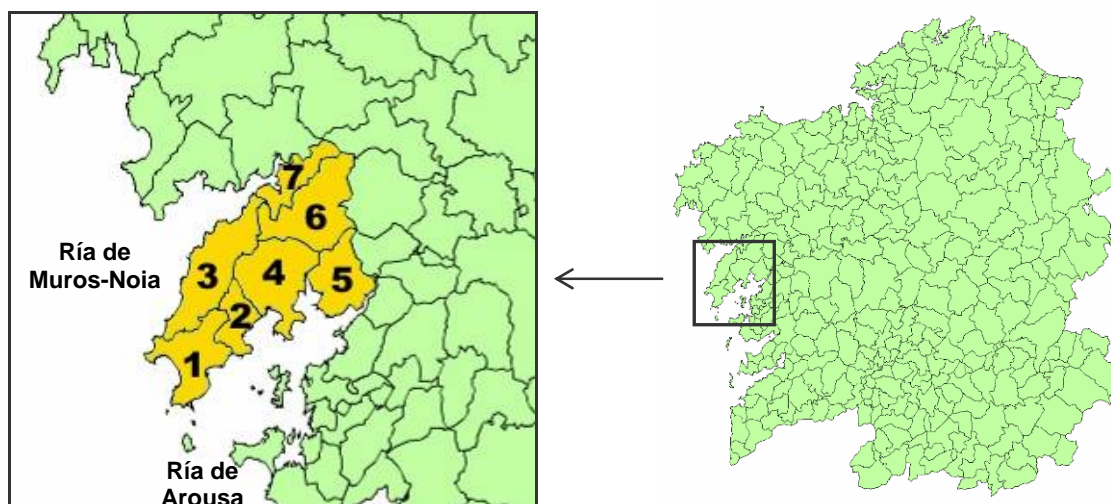


Figura 1. Términos Municipales de O Barbanza: 1-Ribeira, 2-A Pobra do Caramiñal, 3-Porto do Son, 4-Boiro, 5-Rianxo, 6-Lousame, 7-Noia

La península de O Barbanza (Figura 1), situada entre las rías de Muros-Noia y Arousa (SW de la provincia de A Coruña), alberga una variada geología en la que destaca la dominancia de granito y esquistos. Según García Paz 2008, la mayor parte de la península está ocupada por el granito de tipo Barbanza, con dos micas y grano grueso, que en la zona de Corrubedo (SW) se transforma en una variante de grano fino. Otro tipo de granito de grano grueso ocupa el extremo SW de la península, cerca de Ribeira.

Pero han sido los minerales metálicos los que han marcado la historia de esta zona, siendo clave el aprovechamiento de estaño en la antigüedad, y más recientemente el de wolframio. También se puede encontrar berilo, arsenopirita y trazas de oro, así como minerales no metálicos entre los que destacan cuarzo, caolín, o feldespatos (García Paz 2008).

ETAPA CASTREÑA: MINERÍA DE ESTAÑO Y METALURGIA DEL BRONCE

Según Ayán Vila *et al.* (2008) uno de los factores que explican la presencia de asentamientos en Barbanza durante el primer milenio a.C. es su riqueza estannífera, ya citada en fuentes clásicas (Diodoro y Strabón). Es conocida la existencia de una ruta fenicia del estaño que enlazaba Gadir (la actual Cádiz) con los ricos yacimientos del noroeste peninsular, Bretaña y Cornualles.

Una de las zonas más estudiadas de O Barbanza es el área arqueológica Os Castros de Neixón, situado en Punta Neixón (Boiro), compuesta de dos recintos fortificados: el Castro Pequeno, más cercano al mar, y el Castro Grande, hacia el interior. Según las investigaciones llevadas a cabo por un equipo del Laboratorio de Arqueología del Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento (CSIC-Xunta de Galicia), en el Castro Pequeno existen indicios de actividad metalúrgica, ya mencionados con anterioridad por otros investigadores de principios del s. XX, como restos de cobre y vestigios de fundición de bronce en forma de brazaletes, colgantes, fíbulas, crisoles y moldes de fundición, que sitúan a este castro en el final de la Edad del Bronce. Estos hallazgos evidencian la existencia de una notable metalurgia del bronce y la importancia de este enclave en los primeros contactos comerciales con el Mediterráneo, ya que también se han documentado restos de mercancías fenicias del s. VI a.C. (Ayán Vila *et al.* 2008).

Como indican estos investigadores, el Castro Grande, fortificado en los siglos IV a II durante la II Edad del Hierro del NW ibérico, también alberga restos metalúrgicos variados que atestiguan la coexistencia en esa época de dos tipos de actividad metalúrgica prerromana: la tradicional metalurgia del bronce y la emergente metalurgia del hierro, en plena expansión por toda Europa. La metalurgia del bronce está representada por dos crisoles cerámicos con concreciones de este metal en sus paredes. Son un modelo antiguo de crisol, probablemente usado para fabricar piezas de pequeño tamaño, como la fíbula de bronce encontrada en este castro, muy similar a otras aparecidas en castros litorales de Galicia. Está fabricada con una aleación ternaria con predominancia del estaño sobre el cobre, y con una cantidad significativa de plomo. Por los restos de cerámicas púnicas existentes en el depósito donde apareció esta fíbula, Ayán Vila *et al.* (2008) creen que pertenece al s. IV a.C.

Por otra parte, la siderometalurgia se ha estudiado en base a las escorias y a una rasqueta de hierro encontradas. El análisis de escorias indica que en el proceso metalúrgico, enmarcado entre los s. IV y II a.C., se empleó como fundente arena silíceo de las playas de Punta Neixón, el combustible fue carbón vegetal y como mineral una limonita local tipo *Gossen*. La ausencia de hachas de bronce en la II Edad del Hierro se interpreta como una evidencia de la sustitución de un metal por otro. Estos datos coinciden con la teoría actual sobre metalurgia del hierro prerromana en la Península Ibérica, donde la multitud de restos de pequeño tamaño diseminados por todo el territorio apuntan una práctica siderúrgica a pequeña escala y de modo local, destinada al autoabastecimiento (Ayán Vila *et al.* 2008).

En cuanto al origen de los materiales empleados en esta industria metalúrgica, Ayán Vila *et al.* (2008) indican que el análisis geomorfológico de Punta Neixón permite identificar las posibles áreas de captación de recursos utilizadas por los habitantes del castro, situadas en unos 2 km. a la redonda. Así, es probable que extrajesen estaño de la playa de Vidres, donde hubo una explotación de este metal durante la posguerra.

También podrían haber empleado la zona de O Confurco, fuente tradicional de granito de las parroquias de la zona, para beneficiar piedra de cantería, y tanto Punta Neixón como sus calas habrían aportado las pegmatitas y esquistos, de menor calidad, empleados para las cabañas. Según varios autores citados en el trabajo de Ayán Vila *et al.* (2008) la investigación sobre metalurgia prerromana en base a fuentes clásicas considera que las comunidades de la Edad del Bronce y los habitantes de los castros habrían aprovechado los yacimientos secundarios (placeres fluviales) de oro, cobre o estaño por su facilidad de explotación, dando lugar a una actividad que apenas deja evidencias materiales.

También se tiene noticia de actividad metalúrgica prerromana en la zona de Lampón (Boiro) por el hallazgo de dos hachas de bronce en una cueva de Vitres (Caamaño González 2008).

EPISODIOS POSTERIORES DE MINERÍA DEL ESTAÑO

Caamaño González (2008) indica que la presencia romana está atestiguada por los fragmentos de cerámica y monedas encontradas en Vitres, y por la calzada romana considerada como un ramal de *Per loca maritima*, vía que atravesaba la península sirviendo de acceso al campamento de *Legio Vectris*. A pesar de que los romanos estaban interesados principalmente en el oro, el lugar para buscarlo era cerca de las extracciones de estaño, en los ríos donde aparecía en forma de pepitas, como en la mina de estaño de Lampón (Boiro), emplazada en las estribaciones meridionales de la sierra de Barbanza.

La actividad minera de esta zona se irá debilitando durante la presencia romana y hasta la alta edad media, un período en que prácticamente se pierde en Europa occidental la cultura industrial minera, hasta la reaparición en 1556 del libro *De re metallica*, de Agrícola; el primer tratado conocido de minas y cuyas enseñanzas habrían de regir durante más de dos siglos.

En la baja Edad Media vuelve a existir actividad minera en Lousame para extraer estaño destinado a los numerosos talleres de orfebres conocidos como *picheleiros*, y ubicados en su mayoría en Santiago de Compostela. La gran demanda de estos artesanos no quedaba cubierta con la producción de San Finx, por lo que debían completar su abastecimiento con metal procedente de la provincia de Ourense e incluso de Inglaterra.

Posteriormente, la industria conservera que tanto auge tuvo en esta comarca entre el s. XVIII y XIX, fue responsable también de una importante demanda de estaño, lo que parece indicar que hubo una actividad minera más o menos continua en O Barbanza a lo largo de la historia (Caamaño González 2008). Más recientemente, en los siglos XIX y XX, destaca el intenso aprovechamiento de wolframio, así como de estaño, hierro y cuarzo, si bien existen testimonios de explotación de otros materiales como berilo, granito o arcillas para producción de tejas.

EXPLOTACIÓN DEL ESTAÑO EN EL S. XX

En este siglo, la explotación de estaño es más bien residual, como una actividad derivada de la minería del wólfam. En las playas de Vidres (Boiro), a escasos metros del Castro Grande de Neixón, se desarrolló durante la posguerra una explotación estannífera secundaria de tipo aluvial, beneficiándose las playas mineralizadas con casiterita procedente de la erosión de depósitos primarios ubicados en el interior.

En este caso, como en otros similares, a pesar de ser un criadero poco relevante fue explotado intensamente por su facilidad, dando lugar a minas pequeñas, de ámbito familiar y tecnología arcaica (Ayán Vila 2008). La mina de Vidres empezó a explotarse alrededor de 1947, y de ella se sacaban nódulos de estaño y algunas pepitas de oro, muy escasas y de pequeño tamaño. Trabajaban en ella entre 15 y 20 personas: los hombres extraían el mineral y las mujeres se encargaban del lavadero. El estaño era transportado en barco a Vilagarcía de Arousa y de allí se exportaba principalmente a Inglaterra. Según esto, es bastante probable que Vidres fuese el área de aprovisionamiento de estaño de los primeros moradores de Os Castros de Neixón, tanto por su proximidad como por su fácil obtención y tratamiento (Ayán Vila 2008).

También en Boiro se benefició a principios del s. XX el estaño de Lampón, probablemente por la compañía inglesa *Phoenicia Tin Mines*, que se encargaba de la actividad minera en San Finx. En 1929, coincidiendo con la venta de la mina de Lousame, *Phoenicia Tin Mines* deja paso en Boiro a la compañía *Estañífera de Arosa*, una gran empresa situada entre las 50 más importantes de Galicia en la época. En 1950 deja de funcionar las instalaciones, pero tiene lugar una intensa actividad extractiva por parte de ‘buscones’ que se extiende hasta finales de esta década, cuando la compañía vende las instalaciones (Caamaño González 2008).

En Rianxo hubo a mediados del s. XX una mina de estaño conocida como *Os Fornos* en Asados, y Noia albergó una explotación estannífera en Santa Mariña de Obre (López Otero 2008c).

DESCUBRIMIENTO Y EXPLOTACIÓN DEL WOLFRAMIO (S. XIX Y XX)

La eclosión productiva del wolframio fue consecuencia del mercado de la guerra, ya que era un componente básico para el blindaje de los carros de combate y en la construcción de otros

artefactos bélicos. En poco tiempo, pasó de ser un subproducto de la minería del estaño a tener importancia propia, convirtiéndose en un valioso mineral en una época convulsa. A partir de 1939, su demanda se expande notablemente coincidiendo con la II Guerra Mundial y la Guerra de Corea, que multiplicaron por diez la producción gallega entre 1940 y 1943, y por cien sus precios, dando lugar a mucho empleo, tanto legal como ilegal. La fiebre del oro negro se extendió por Galicia, donde los centros mineros de mayor envergadura se convirtieron en centros económicos y sociales, alrededor de los cuales se desarrollaron poblados para albergar al personal de las minas, así como instalaciones de ocio donde pudiesen gastar el dinero ganado (Figueira Resúa 2008). Según cuenta Filgueiras Rei (2008), tanto ingleses como alemanes codiciaron el wólfam gallego, dando lugar a grandes minas como las de San Finx en Lousame y Santa Comba (A Coruña), o Fontao en Silleda (Pontevedra). Hubo otras minas de mediano tamaño entre las que destacan Casaio (Ourense) y Monte Neme en Carballo (A Coruña). Por último, una infinidad de pequeñas explotaciones, fundamentalmente de carácter familiar, salpican todo el territorio, en especial la zona de Muros-Noia y Corrubedo (A Coruña).

Las minas de San Finx comienzan su andadura en 1884 con la explotación por parte de una familia inglesa, que algo más de una década después establece la sociedad *The San Finx Tin Mines Limited*, creando la primera explotación de wólfam de España, y una de las primeras de Europa. Se realizaron inversiones que la dotaron de las instalaciones técnicamente más punteras de la época. En 1916 la mina pasa oficialmente a manos de una nueva sociedad: *The Phoenicia Mines Limited*, que la explota durante 10 años antes de venderla de nuevo a su antiguo propietario, *San Finx Tin Mines* (Ruiz Mora & Álvarez-Campana Gallo 2006). En 1940 se disuelve la sociedad británica y la mina pasa a ser propiedad de la empresa *Industrias Gallegas S.A.*, de capital español, quien la gestiona en los siguientes 25 años.

La importante demanda de mano de obra de esta mina llegó a dar empleo a unas 400 personas, parte de las cuales se asentaron en el lugar y originaron un poblado minero. Las duras condiciones laborales bajo las que se desarrollaban las labores mineras dieron lugar en 1918 a uno de los primeros movimientos sindicales de Galicia. Con la II Guerra Mundial, San Finx se convierte en un punto estratégico y alcanza su máximo grado de desarrollo, contando con unos 1.000 trabajadores. Es de destacar la explotación paralela de wólfam en los alrededores de esta y otras minas de la época, conocida como *roubacha*, y cuyo fin era beneficiarse al máximo los elevados precios del mineral, que era vendido en el mercado de estraperlo. Una vez terminada la guerra, las minas entraron en un periodo recesivo hasta finales de los 70, cuando cesó la actividad extractiva (Figueira Resúa 2008).

Pero el aprovechamiento de wolframio no se ciñe exclusivamente al municipio de Lousame. La historia minera de Bealo (Boiro) corre paralela al desarrollo de las minas de San Finx por ser zonas limítrofes (Figueira Resúa 2008). Como aparece reflejado en López Otero (2008a), allí tenía lugar la canalización del mineral de estraperlo hacia Portugal. También existen en esta zona multitud de vestigios de explotaciones a pequeña escala, innumerables pozos de 3 o 4 m, la mayoría cubiertos actualmente por maleza, como los montes Ramilo, da Lomba, Beirás o Seixiños Brancos.

En 1941, coincidiendo con lo que se conoce como época del primer wólfam, comenzó a beneficiarse estaño y wolframio en la mina *Esperanza* de Moimenta (Boiro), en la que trabajaron más de 200 personas. La actividad minera tenía lugar de día, y de noche iba a la *roubacha*, extrayendo mineral para venderlo en el mercado negro. Algunas veces aparecían

pedras grandes, de 10 a 20 kg., si bien la mayoría eran pequeñas. La actividad en esta mina se prolongó hasta 1948 (López Otero 2008a).

Filgueiras Rei (2008) muestra que la zona de Corrubedo (Ribeira) también contó con minas de wólfam. La más destacada fue la Mina de Llovo en Cabo Ladrón, que operó en las décadas de 1940 y 1950. Se trataba de una mina de carácter familiar, tanto por su pequeño tamaño como porque la familia propietaria trabajaba directa o indirectamente en la explotación. Como en otros lugares, los robos eran frecuentes, ya que el mineral estaba muy bien pagado por los ingleses para evitar que cayese en manos alemanas. Esta mina cesó su actividad en 1952, al acabar la guerra de Corea. Otras explotaciones de Corrubedo fueron Mina de Cares, que se dejó por improductiva, y O Pedregal, en Porto de Baixo (Filgueiras Rei 2008).

Según Rodríguez Santamaría (2008), en Porto do Son hubo una explotación de wolframio llamada mina *Victoria* en Ceán (Baroña), descubierta a principios de la década de 1940 y explotada durante un breve espacio de tiempo. Al no ser muy rentable, fue cerrada poco después, y reabierta en los años cincuenta. El mineral se exportaba a Alemania sobre todo. Otra mina llamada *Ana María* y ubicada en la parroquia de Santa María de Xuño estuvo activa a mediados del s. XX. En la cueva de Fonforrón, situada en la playa del mismo nombre, se registró una mina de wolframio y estaño en 1943, pero parece que nunca se llegó a explotar. Cabe mencionar también aprovechamiento de wólfam a menor escala ocurrido en Vieiros y Artes (Ribeira), Tomada (A Pobra) o las pequeñas explotaciones del municipio de Rianxo, entre las que destacó la mina de Pazo (López Otero 2008b y 2008c).

Buena muestra de la variedad de minerales que alberga O Barbanza son los numerosos vestigios de actividad minera paralela a la explotación de estaño y wolframio que ha tenido lugar durante el s. XX. En O Confurco, muy próximo a los castros de Neixón (Boiro), se abastecían de granito las parroquias de la zona. Precisamente fue el granito de dos micas de esta zona quien dio lugar a la mineralización estaño-wolframio que se explotó en Moimenta bajo el nombre de mina *Esperanza* en la década de 1940 (Ayán Vila 2008).

En el término municipal de Ribeira la minería a pequeña escala también tuvo un desarrollo notable en el s. XX, principalmente durante su primera mitad. Según López Otero (2008b) en Mondelo hubo cinco minas de hierro, una de ellas superficial y el resto más profundas con varias galerías. En Moldes, casi en el límite con el municipio de A Pobra, hubo una mina a cielo abierto de berilo y cuarzo rosado, cuyo dueño guardaba relación con la *Estañífera de Arosa* de Lampón. En Palmeira aún se puede ver la mina de Carballa, de donde los vecinos extraían piedra para cantería y de donde también se extrajo barro para la tejera de este pueblo. Cerca del núcleo de Ribeira quedan restos de varias explotaciones de cuarzo blanco y ahumado en el lugar de Campo da Mina, así como cuarzo ahumado y roca para cantería en Fosa de Conlleira.

A Pobra do Caramiñal tuvo menos actividad minera que otros municipios de Barbanza, pero contó con minas de grafito en la década de 1920, según recoge Ramón del Cueto en la *Geografía General del Reino de Galicia*, así como una mina de cuarzo en la punta de la Merced de Postmarcos. En Rianxo, además de minería de estaño y wolframio, se extrajo piedra para el puerto de la mina de Pazo. Por último, Noia destaca por su variedad de materias primas, ya que tuvo minas de hierro, tungsteno en Albariza y granito en Iglesia (López Otero 2008c).

Todos estos datos muestran la importancia que los recursos mineros han tenido a lo largo de la

historia, así como su evolución de forma paralela a los cambios tecnológicos, sociales o culturales. Por otra parte, ponen de manifiesto el valor de jornadas como las que han dado lugar a esta publicación, donde se recojan e intercambien testimonios a escala local, de los que apenas quedaría constancia de otro modo, y que aportan una mayor definición al conocimiento de nuestra historia industrial.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado en el marco del convenio de colaboración 2008 suscrito entre la Consellería de Innovación e Industria de la Xunta de Galicia y la Cámara Oficial Mineira de Galicia.

REFERENCIAS

- Álvarez-Campana Gallo J.M. 2008. Contribución das minas de San Finx (Lousame) á historia mineira do Barbanza. En: López & Álvarez-Campana (Eds.) 2008.
- Álvarez-Campana Gallo J.M. & Ruiz Mora J.E. 2006. Las minas de San Finx, Lousame: minería metálica desde la Edad del Bronce hasta el siglo XX. Puesta en valor del patrimonio industrial minero de Galicia. Comunicación al Congreso Internacional Puesta en Valor del Patrimonio Industrial, Santiago de Chile, marzo de 2006.
- Ayán Vila X.M., Moledo Santiago X., González Pérez L. & González Gómez de Agüero E. 2008. Etnoarqueoloxía e metalurxia de Os Castros de Neixón. En: López & Álvarez-Campana (Eds.) 2008.
- Caamaño González C. 2008. Achegamento ao estudo da mina de estaño de Lampón. En: López & Álvarez-Campana (Eds.) 2008.
- Figueira Resúa J.A. 2008. Traballadores de Bealo nas minas de San Finx. En: López & Álvarez-Campana (Eds.) 2008.
- Filgueiras Rei A. 2008. Vivencias da minería do volframio na enseada de Corrubedo (Ribeira, A Coruña). En: López & Álvarez-Campana (Eds.) 2008.
- García Paz C. 2008. Características xeolóxicas da Península do Barbanza. En: López & Álvarez-Campana (Eds.) 2008.
- López Otero L. 2008a. Explotacións mineiras en Moimenta e Bealo (Boiro, A Coruña). En: López & Álvarez-Campana (Eds.) 2008.
- López Otero L. 2008b. Outros traballos de aproximación á minería en Ribeira. En: López & Álvarez-Campana (Eds.) 2008.
- López Otero L. 2008c. Outros vestixios mineiros no Barbanza: Pobra do Caramiñal, Rianxo e Noia. En: López & Álvarez-Campana (Eds.) 2008.
- López Otero L. & Álvarez-Campana Gallo J.M. (Eds.) 2008. *Introdución á minería no Barbanza*. Cámara Oficial Mineira de Galicia, A Coruña.
- Rodríguez Santamaría X.P. 2008. A minería na posguerra en Porto do Son. As minas do Ceán e Fonferrón. En: López & Álvarez-Campana (Eds.) 2008.
- Ruiz Mora J.E. & Álvarez-Campana Gallo J.M. 2006. Patrimonio geominero de Galicia: la mina de estaño-wolframio de San Finx, Lousame (A Coruña) durante sus comienzos industriales y primer impulso (1897-1928). Comunicación al I Congreso Internacional de Minería y Metalurgia en la Historia de la Humanidad, Mequinenza (Zaragoza), julio de 2006.

Todas las referencias documentales está disponibles en la biblioteca digital de la página web de la Cámara Oficial Mineira de Galicia www.camaraminera.org